

# EL VOTO LIBRE

Bisemanal político, noticioso y de variedades.

AÑO 1

MANAGUA, DOMINGO 5 DE AGOSTO DE 1900

NÚM. 7

## CANDIDATO

# de "El Voto Libre" para Presidente de la República, en el próximo período constitucional

# Gra. D. J. SANTOS ZELAYA.

### Dos opiniones

Hay en los Estados Unidos opiniones muy encontradas en cuanto á la expansión territorial.

La parte sensata de ese gran pueblo nunca simpatizó con tales ideas, y lo mismo antes que ahora protestó contra ellas. Prefería seguir con el regenerador trabajo que tanta importancia le dió y que tan repletas de caudales llegó á poner las arcas de su tesoro, hoy insuficientes para atender á las múltiples obligaciones que se ha echado encima si no acude á nuevos arbitrios en perjuicio de la industria y del comercio.

Dos importantes miembros del Ayuntamiento de Nueva York, Mr. Cassidy y Mr. Price, presentó el primero y trabajó el segundo porque se aprobara una resolución encaminada á que se suspenda la guerra con los filipinos y se les deje en completa libertad para gobernarse por sí mismos.

Después de varios considerandos en los que abundan razones de mucho peso en pró de la causa que se trata de defender, en plena sesión se resuelve:

"Que la Asamblea Municipal de la ciudad de Nueva York declara sus simpatías hacia los filipinos en su heroica lucha por la independencia, y protesta con todo su entusiasmo en nombre de la humanidad misma contra la continuación de una guerra en las Filipinas, que comenzó por fines de partido, y desde entonces se han seguido violando las enseñanzas del espíritu de la democracia americana."

Ahora bien; mientras el Ayuntamiento de Nueva York, con muy buen acuerdo, protesta de la expansión y pide la suspensión de la guerra contra los filipinos, en las Cámaras de Washington se presenta una

proposición para que se admita á Nicaragua como uno de los Estados de la Unión.

¿Será esto pura oficiosidad de algunos Representantes, ó andará de por medio la diplomacia y habrá algún compromiso por parte de Nicaragua?

Si este último país á nada se ha comprometido, se vé que los Estados Unidos tratan de hacer presión sobre él para ver de obligarle á renunciar para siempre á su independencia en cambio de las ventajas que le pueda reportar la apertura del canal interoceánico.

Con la misma frescura que se tratan de anexionarse Nicaragua por voluntad ó por fuerza, el día menos pensado antañecen los demás países de Centro América bajo la amenaza de otra proposición igual á la que acaban de presentar.

Ahora véase qué divergencia de opiniones entre Nueva York y Washington:

Parece que el buen sentido está en esta ocasión divorciado de la diplomacia, por que esta es la que priva en la ciudad capitolina.

Nueva York, más comercial que diplomática, conoce mejor los intereses del pueblo y por eso difiere de la opinión de Washington.

La agricultura, la industria y el comercio, tienen que sacrificarse para sostener dos grandes ejércitos, uno de soldados y otro de pensionistas, que antes vivían todos de su trabajo y hoy se han convertido en parásitos que se mantienen á expensas de los demás.

El *superávit* que antes había en los presupuestos se empleaba en difundir la instrucción pública y en grandes obras, que redundaban en beneficio de la nación.

Hoy los ingresos ordinarios no bastarían para cubrir las necesidades del ejército y

para la adquisición del material de guerra que este demanda.

Hay quien goza entrapándose; pero la sarna con gusto no pica.

HOMO-SANO

### Una anécdota de Chamberlain

Circulan muchísimos cuentos acerca de la flor favorita del actual Ministro de las colonias de la Gran Bretaña. Una mañana varias personas visitaban los ricos jardines de orquídeas de Chamberlain, en Highbury, cuando se averiguó que una hermosísima planta estaba troncada. Dicen que el Ministro casi perdió la chabeta, manifestó que no se admitirían más visitas en sus jardines é interrogó sobre el asunto al jardinero que tenía á su cargo las plantas; éste, que parecía confundido, protestó y dijo que él no había hecho el daño.

—A mí me dió mucha lástima cuando vi quién lo hizo, exclamó el jardinero.

—Ah, con que U. vió quién lo hizo?, replicó Chamberlain. Entonces, alguna de las visitas fueron.

—No señor; las visitas no son autoras del hecho.

—Hable U!, hable U!, gritó Chamberlain sulfurado. Estoy resuelto á descubrir al culpable.

Usted lo hizo, señor; usted mismo, porque yo lo vi, contestó el jardinero. Cuando U. pasaba de un lado á otro y como ensayando alguna cosa, oí que pronunció los nombres de Lord Salisbury y Mr. Gladstone y de repente dió un puñetazo con la mano derecha, á consecuencia del cual echó abajo la orquídea.

El Ministro se sonrió entonces, y naturalmente no quedaron prohibidas, como lo declaró al principio del cuento, las visitas á sus jardines.

## EL VOTO LIBRE

Se edita en la Tipografía de Balbino Solórzano.

Director

ELISEO LACAYO F.

La administración estará à cargo del Director y toda la correspondencia se dirigirá à él.

## CONDICIONES

Esta hoja se publicará dos veces por semana.  
 Suscripción mensual.....50 ctvos.  
 Número suelto.....10 „  
 Avisos y remitidos, precio convencional.  
 No se devuelven originales.  
 Oficina de la Redacción: Hotel Comercio, cuarto número 12.

## La elocuencia de los hechos.

## VII

Hemos tocado apenas, en uno de nuestros anteriores artículos la cuestión de saber qué progresos ha hecho el país, durante la administración actual, pues nuestro propósito no ha sido hacer su apología: plumas no han faltado, ni le faltarán, que con más donaire y propiedad lo hagan. Nuestro objeto fué echar con el lector una mirada imparcial sobre el espectáculo extraordinario que nos ofrecen los siete años recorridos por el país, llevando á su cabeza al hombre que se proclama ahora para un nuevo período.

Juzgarle con independencia, ó como dijimos, examinar qué parte tiene él en los acontecimientos que se han verificado, si merece el agradecimiento de la patria, si dignamente ha desempeñado tan difícil misión, si superior ha sido á las circunstancias porque ha atravesado, si las pasiones lo han distraído de la senda del deber, si ha buscado, en el mando, sus satisfacciones personales, el interés suyo únicamente y el de su partido, ó el de la Nación cuyos destinos rige.

En fin nuestro propósito era alto.— Queríamos salirnos del medio ambiente y ver las cosas con esa mirada impasible que debe ser del que no las vé únicamente bajo el punto de vista de la actualidad, sino también del de la Historia.

El vigor nos ha faltado. La simpatía nos ha llevado más allá de nuestro propósito, y quizás al cuadro que se ha trazado le falte la sombra; quizás deslumbre, y eso sea un defecto, por que no es posible que en la naturaleza ni en la humanidad solo haya luz, solo bondad, y no haya el contraste de la sombra, del error, del mal.

Pero no hay duda de que á los ojos del observador desapasionado, la tendencia al bien, los grandes hechos verificados en los siete años últimos, inclinan la balanza de ese lado y derriban la luz á torrentes.

Eso explica, unido á razones que se han dado en el curso de estos escritos que se haya dejado dominar por el entusiasmo quien no ha querido ensalzar sino juzgar.

Pocos sobre la tierra, en efecto, son dignos de encomio: el interés es el principal móvil de los hombres, y las almas generosas y los seres abnegados y los benefactores públicos, son rarísimos.

Por qué elogiar y elevar por las nubes al que solo ha labrado su propia fortuna: al que, apartándolo todo y por sobre sus afecciones y su honor, venciendo, ha llegado á recoger y amasar lo que de manos de la infeliz y extorsionada humanidad ha sido? al que ha llegado á ser poderoso, y de sus esfuerzos se ha recompensado por sí mismo?

Por qué elogiar al que poniendo en juego todas las malas artes, ha llegado á ser amenaza para sus semejantes?

Pero el que ha practicado la abnegación de sí mismo, y cuya alma fuerte, en épocas tumultuosas, y cuando ha vacilado en los corazones la fé en el porvenir, cuando el destino de estos pueblos se ha oscurecido, y que se ha visto acercarse la ruina; ha sido baluarte, ha tenido en sus manos el oriflama, al rededor del cual se agruparan todos; ha sido la cima que no conmovieran los vientos, y en donde brillara la salvación; ese hombre, lo merece todo. Más la apoteosis siempre llegan tarde. Es la luz de la tumba que se levanta el sol de la gloria; y cuando los oídos no están allí para oír, los ojos para ver, es que las aclamaciones generales se elevan para el bueno, es entonces que se le hace justicia y que la apoteosis llega.

Por eso el general Zelaya oirá siempre en el clamor público, entre las voces apasionadas de sus amigos, entre los elogios interesados que le dirijan los que de él quieren servirse, entre los gritos del pueblo que se entusiasma por los hombres valientes y generosos, el chillido y el latir de sus enemigos, de sus envidiosos y de los decepcionados porque no han hallado en él un instrumento de destrucción y de maldad.

Pero en su alma, en su conciencia, el que cumplir quiere con su deber, y cuyas manos puras de sangre más dispuestas están á firmar la gracia que á condenar, halla la recompensa de sus trabajos.

X.

## J. SANTOS ZELAYA

Hace siete años dirige la barca del Estado.

Su figura colosal se admira y se respeta por propios y extraños y se siente magestuosa allende nuestros mares, en alas de la fama merecida por su patriotismo y su valor, y porque inspirándose en el buen sentido y desarrollo de su causa, le hemos visto abnegado llevar á la práctica los principios de Unión, Progreso y Libertad, proclamados el 11 de Julio de 1893 y

sostenidos vigorosamente por su infatigable labor.

Cuántas veces, la gratitud nacional no ha depositado sobre la frente de ese patriota los laureles de gloria, cuando con su brazo de atleta y su cabeza de pensador, ha salvado al país de la anarquía que tan á menudo y sin más fruto que el de la ambición, han querido entronizar sus hijos sin conciencia; pero el General Zelaya, con el tino y la eficacia que llevan en lo general sus disposiciones, presto restablece el orden y vuelve consigo la tranquilidad á los hogares.

Hombres de esta clase, en estos países y en la época porque atravesamos, sin ser necesarios, son los únicos llamados á gobernarnos; hombres que, como el General Zelaya, hacen de su período de mando una cadena interminable de grandes triunfos en todas las manifestaciones de la órbita administrativa, son una profecía, un augurio.

Hombre que lucha por la libertad y por el progreso y engrandecimiento de su patria y por serle útil en cualquiera esfera, es una cosa rara. La preferencia que da el actual Gobierno al importante ramo de Instrucción Pública, extendiendo su influjo bienhechor hasta en los más apartados cuarteles del Estado, ha cambiado para el porvenir la condición del individuo.

Por eso la gratitud de los nicaragüenses aclama con entusiasmo al General Zelaya para que continúe en el ejercicio de la Primera Magistratura de la República, como recompensa que exigen sus brillantes hechos; por eso los hijos del pueblo que sentimos incularse en nuestra sangre la corriente regeneradora de la libertad y de las grandes ideas que en proyectos grandiosos expone al porvenir el hombre eximio que rige nuestros destinos y que aun no ha podido desarrollar su programa de Gobierno, por la constante agitación del país, como una prueba espontánea de nuestro agradecimiento y admiración debemos contribuir á realizar esos proyectos de gran progreso, sosteniendo al General Zelaya en el poder de la República que por hoy solo su indomable carácter, su experiencia de probado Mandatario y el conocimiento práctico que tiene del país, puede encaminar á seguro puerto la nave del estado, como lo ha hecho hasta hoy, conduciéndola incólume y gloriosa desde que felizmente se le confiaran á su lealtad los áridos asuntos del Gobierno.

G. V.

Granada, Agosto 3 de 1900.

## Ya no es media noche

La antorcha de la luz alejó de nuestros ojos para siempre, el fanatismo y la ignorancia que yacen olvidados en su cripta sombría.

La pólvora por un lado, la imprenta por